

Mujeres empoderadas en una guerra silenciosa

Las viudas de la guerra contra el narco en Chihuahua

Claudia Carrejo | Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Chihuahua, Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias-Unidad Regional Chihuahua, 2017

Juan Miguel Sarricolea Torres

Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

La feminista estadounidense Judith Butler en su libro *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2006 [2004]), reflexiona en torno a la pérdida (todos hemos perdido a alguien). Butler se pregunta qué hace posible que algunas vidas sean lloradas y otras no, qué hace que seamos vulnerables, cómo a través del duelo público podemos generar un sentido de comunidad para defender nuestras vidas. La autora afirma que ser conscientes de nuestra vulnerabilidad puede convertirse en la base de una solución pacífica ante la violencia, en la medida en que tomamos conciencia de nuestra propia vulnerabilidad —estar expuestos corporalmente a los otros—, pensamos en nuestra fragilidad, sólo así podemos defender nuestro derecho a ser “seres humanos”.

El libro *Las viudas de la guerra contra el narco en Chihuahua* de Claudia Carrejo se enmarca en la reflexión de Butler, es una obra que permite hacer de las historias de estas viudas un duelo público, generar un sentido de comunidad y en una sola voz reclamar —ante los otros— nuestras vidas como seguras y rechazar la violencia. La presente obra se compone de seis partes: introducción, cuatro capítulos y conclusiones. La edición del libro corrió a cargo de la Secretaría de Cultura del Go-

bierno del Estado de Chihuahua y el Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias-Unidad Chihuahua. Cabe añadir que esta obra fue presentada, primero, como tesis de maestría en antropología social en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, bajo el auspicio del Proyecto SEP-CONACYT “La violencia en el norte de México. Los distintos escenarios de la complejidad social en Chihuahua”.

En la introducción, la autora toma como punto de partida la violencia desatada en Chihuahua, pero como resultado de un contexto más amplio de violencia en México durante el sexenio de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012). Se centra en mujeres que enviudaron a causa de la muerte violenta de sus esposos y parejas sentimentales en el contexto de la llamada “guerra contra el narcotráfico”. Su objetivo principal es analizar la reestructuración de sus vidas y la de sus hijos ante la pérdida de sus esposos. Claudia Carrejo señala que acceder a estas mujeres no fue tarea sencilla, es un tema delicado que mueve sentimientos, tanto de la investigadora como de las viudas. Sin embargo, logró conocer y entrevistar a siete mujeres que con sus narraciones dan cuerpo y sustento a la presente obra. Las mujeres entrevistadas tenían ganas de ser escuchadas con respeto y atención, de continuar hablando de lo ocurrido y de tomar consciencia de la situación que vivieron.

La historia oral fue la metodología que guió la investigación. Las entrevistas se estructuraron en el antes y después de la muerte del cónyuge. Claudia Carrejo se enfocó en la otra cara de la violencia, esa que, en apariencia, no es física, que no involucra la cámara de los periodistas ni encabezados en los periódicos, es una violencia que, en palabras de la autora, es “silenciosa, que se prolonga y que destruye la vida de las personas, y en especial de las familias” (2017: 17). No es un “tipo” de violencia, sino una de sus múltiples manifestaciones en la vida cotidiana de las personas. Un punto relevante de esta metodología y que se refleja en la obra, es que las mujeres —al narrar lo sucedido— se daban cuenta de situaciones en las que no habían reparado antes, además tomaban consciencia de cómo salieron adelante.

En el capítulo 1 se presentan las voces de las viudas, la autora se acerca a las reconfiguraciones de la familia nuclear y la conformación de

familias monoparentales. Vivir como mujeres solas y con hijos puede ser una decisión voluntaria hoy en día, pero no cuando el esposo es arrancado del seno familiar debido a la violencia estructural por la que atravesó Chihuahua entre 2006 y 2012, y esto es lo que determina “vivir en la monoparentalidad”, añade Carrejo (2017: 21). Se destaca que los hombres, muchos de ellos jefes de familia, son los más afectados en esta lucha contra el crimen, es un tema por demás prolífico para los estudiosos de las masculinidades, ya que los hombres todavía se ven a sí mismos como guerreros, protectores: derraman su sangre para defender su honor y el de su familia. No obstante, la autora recalca el efecto dominó que causa la muerte del esposo/padre en sus familias, y cómo éstas son afectadas directamente por la violencia.

En el capítulo 2, se narran cómo eran las vidas de estas mujeres antes de la muerte de sus parejas, ellas fungían principalmente como soporte emocional de sus parejas y también como responsables del hogar y la educación de los hijos; algunas de ellas estudiaban o participaban en actividades remuneradas, pero mínimamente. Por lo tanto, los esposos eran los proveedores de la familia. Antes del suceso que transformó sus vidas formaban una familia nuclear por decisión.

En sus narraciones podemos apreciar el caudal de sentimientos que desató la muerte del esposo, por ejemplo, “tener presentimientos” “dolor” “llanto” “quedarse en blanco” “sentirse en un remolino” “miedo” “incertidumbre”, estas emociones resaltan la primera y más inmediata afectación de esta violencia estructural: desequilibrar emocionalmente a las mujeres e hijos. Las emociones son ampliamente estudiadas por disciplinas como la psicología, la antropología y los estudios de género, sobre todo porque nos permiten preguntarnos cómo son significadas estas emociones desde el género de los sujetos en marcos culturales específicos. Por tal razón, esta obra permite al lector adentrarse en las emociones suscitadas por la violencia.

En el capítulo 2, Claudia Carrejo describe las estrategias que estas mujeres crearon para salir adelante después de la ausencia de sus esposos. Estas estrategias están influenciadas por la edad de las mujeres y por la dinámica familiar, número de hijos y sus respectivas edades. Exis-

ten estrategias emocionales domésticas que se expresan en frases como “él está pendiente”, el sentir que el esposo aún cuida de ellos; estas emociones les ayuda a afrontar el duelo. También sus creencias religiosas —Dios por ejemplo— y las terapias psicológicas son útiles para hacer frente al dolor ante la pérdida. La cuestión económica es una preocupación constante: alimentar, vestir y dar educación a los hijos, ser padre y madre al mismo tiempo. Esta estrategia “sorprende” a las viudas porque reconocen que han podido salir adelante solas, se empoderan sin ser conscientes de ello a mi primera vista. El empoderamiento —concepto clave de la investigación— que van construyendo estas mujeres emerge debido a la necesidad de salir adelante y generar estrategias de supervivencia cotidiana, familiar y social.

Estas mujeres decidieron casarse y tener hijos, formar un hogar, no esperaban que sus vidas familiares se modificaran de la noche a la mañana y de forma drástica. A muchas de estas mujeres se les dificulta volver a tener una relación por el “rechazo social” que las personas tienen hacia ellas, por pensar que sus esposos pudieron estar implicados con el crimen organizado. De igual forma, las mujeres casadas tienden a distanciarse de ellas al suponer que sus esposos pueden fijarse en ellas al verlas solas y vulnerables. La soledad de las viudas no se traduce exclusivamente de forma personal, sino también social... se les excluye, se les ve y trata de forma distinta.

En el capítulo 4, la autora señala que aun cuando existen leyes que amparan a este tipo de víctimas de la violencia, éstas no suelen cumplirse a cabalidad, así lo relatan seis de las mujeres entrevistadas, en donde la mayoría lamentó la burocracia excesiva para solicitar apoyo y para saber las causas del homicidio de su esposo; cabe añadir que ninguna de las mujeres tuvo una resolución sobre la muerte de sus cónyuges. Además del gobierno, las mujeres han encontrado otras instancias que les brindan algún tipo de apoyo, como el Centro de Tanatología y el Centro de Derechos Humanos para las Mujeres, en ambos lugares han recibido, principalmente, ayuda psicológica que les ha permitido continuar con sus vidas cuando éstas llegan al límite, cuando las puertas parecen cerrarse herméticamente y no queda más camino que arrancarse la vida

voluntariamente, tal es el caso de una de los casos aquí narrados: el intento de suicidio no fue por la muerte del esposo, sino por los cambios bruscos en las dinámicas familiares, en este caso con los hijos.

Finalmente, la discriminación y el estigma están presentes en la vida de estas mujeres y sus hijos; amigos, compañeros de trabajo y hasta familiares se alejan de ellas por el temor a un nuevo ataque de violencia. La violencia estructural también cambió la vida de los chihuahuenses, aunque las distancias que generaron con estas mujeres resulten crueles, la culpabilidad no recae en ellos, sino en una violencia estructural de la cual no podemos escapar tan fácilmente, pero este miedo —tal y como señala Butler— nos coloca fuera de nosotros en tanto seres sociales, el miedo nos puede llevar a la reflexión sobre nosotros mismos y reclamar y demandar algo que nos corresponde y le corresponde al estado: asegurar nuestras vidas, nuestro derecho a “ser humanos”.

En las conclusiones, la autora menciona que estas mujeres se diferencian de otras, si bien fue su elección formar una familia nuclear, las circunstancias no previstas —la violencia desatada por la guerra contra el narcotráfico— reestructuraron sus vidas individuales y familiares, esta situación no la eligieron, no la planearon, ni siquiera la imaginaron, fue una “no elección”, pero al sobreponerse emocionalmente a la pérdida de sus esposos buscaron estrategias para salir adelante económica, social y familiarmente, las viudas se fueron empoderando, “salir adelante” les permitió mirarse a sí mismas y su entorno, se percataron de las muchas capacidades que crearon para continuar viviendo. El libro *Las viudas de la guerra contra el narco en Chihuahua* no celebra el día de la mujer, más bien reconoce y dignifica las luchas cotidianas por ser mujer en un país con tanta desigualdad estructural y de género. Las vidas de estas viudas son un ejemplo para muchas mujeres que sin darse cuenta libran batallas cotidianas por salir adelante, por alcanzar sus metas, por enfrentar y defender sus vidas y las de sus hijos.

Referencia bibliográfica

Butler, J. (2006 [2004]). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
